

El Bhagavata

Srila Bhaktivinoda Thakur

Su filosofía, Su Ética y Su Teología

Esta publicación es una introducción al Bhagavata, la joya del patrimonio espiritual y literario de la India. Compilado por el sabio Vyasa en el año 3.000 A.C., el Bhagavata presenta la cumbre de la perfección devocional y contiene la esencia de todo el pensamiento oriental. Esperamos que nuestros lectores disfruten de esta limitada edición de coleccionistas, un tributo a Bhaktivinoda Thakur.

A todos nos gusta leer un libro que nunca antes hayamos leído. Estamos ansiosos de asimilar cualquier información contenida en él, y una vez hecho eso nuestra curiosidad se termina. Esta forma de estudio prevalece entre un gran número de lectores que se consideran grandes hombres en su propia estimación, así como también en la estimación de aquellos que son de su misma estirpe. En realidad, la mayor parte de los lectores son tan sólo depósitos de hechos y declaraciones de otra gente. Sin embargo, eso no es investigación. El estudiante debe leer los hechos con miras a crear y no con el objeto de una retención vana. Al igual que los satélites, los estudiantes deben reflejar cualquier luz que reciban de los autores, y no aprisionar los hechos y los pensamientos tal como los magistrados aprisionan a los convictos en la cárcel.

El pensamiento es progresivo. El pensamiento del autor debe progresar en el lector en la forma de corrección o desarrollo. El mejor crítico es aquel que puede mostrar el desarrollo subsecuente de un viejo pensamiento; pero un simple denunciante

es el enemigo del progreso y, por consiguiente, de la naturaleza. “Comiencen otra vez - dice el crítico -, porque la antigua doctrina no da respuestas actuales. Sepulten ya al viejo autor porque su tiempo ha pasado”. Estas son expresiones triviales. El progreso es ciertamente la ley de la naturaleza, y deben existir correcciones y desarrollo con el avance del tiempo, pues progreso significa ir más adelante o ascender más alto.

Ahora bien, si vamos a seguir a los críticos tontos, retrocederemos a nuestras posiciones anteriores, haremos un nuevo intento y cuando estemos a la mitad, otro crítico igual volverá a gritar: “¡Comiencen de nuevo, porque van por mal camino!” De este modo, nuestros estúpidos críticos jamás nos permitirán recorrer todo el camino y ver qué hay al final de él. El crítico superficial y el lector vano son los dos grandes enemigos del progreso; debemos evitarlos.

El verdadero crítico, por otra parte, nos aconsejará preservar lo que ya hemos adquirido, y ajustar nuestra carrera desde ese punto al cual hemos llegado en el curso de nuestro progreso. Él nunca nos aconsejaría retroceder al punto de partida, porque sabe muy bien que en ese caso habría una inútil pérdida de nuestro valioso tiempo y trabajo. Él va a dirigir el ajuste del ángulo de nuestra carrera desde el punto donde nos encontramos. Esa es también la característica del estudiante útil. Al leer a un autor antiguo detecta la posición exacta de éste en el campo del progreso del pensamiento. Él nunca propondría quemar un libro basándose en que contiene pensamientos inútiles. Ningún pensamiento es inútil; los pensamientos son medios a través de los cuales alcanzamos nuestros objetivos. El lector que denuncia un mal pensamiento ignora que incluso un camino malo puede mejorarse y convertirse en uno bueno. Un pensamiento es un

camino que nos lleva a su vez a otro. De este modo, el lector se dará cuenta de que un pensamiento que hoy es el objetivo, mañana será el medio para un objetivo ulterior. Los pensamientos continuarán siendo necesariamente una serie interminable de medios y objetivos en el progreso de la humanidad. Los grandes reformadores afirmarán siempre que ellos no han aparecido para abolir la vieja ley, sino más bien para cumplirla. Valmiki, Vyasa, Platón, Jesús, Mahoma, Confucio y Cheitanya confirman este hecho, ya sea expresamente o a través de su conducta.

El Bhagavata, como todas las obras religiosas, actividades y escritos filosóficos de los grandes hombres, ha sido víctima de la conducta imprudente de los lectores inútiles y de los críticos estúpidos. Los primeros le han ocasionado tanto daño, que han sobrepasado a los últimos en las consecuencias funestas. Hombres de brillantes pensamientos han leído este trabajo en su búsqueda de la verdad filosófica, pero el prejuicio que absorbieron de los lectores inútiles y su conducta impidió que hicieran una sincera investigación. Ni qué decir de otras personas, el gran genio de Raja Ram Mohan Roy - el fundador de la secta del *brahmoísmo* -, no creyó que valiera la pena estudiar este ornamento de la biblioteca religiosa. Cruzó la puerta del Vedanta, erguida conforme a la interpretación *mayavada* del diseñador Sankaracharya - el enemigo escogido de los *jains*-, y trazó su camino hacia la forma unitaria de la fe cristiana, a la que se le había dado una apariencia hindú.

Ram Mohan Roy era un hombre capaz. No podía quedar satisfecho con la teoría de la ilusión contenida en la filosofía *mayavada* de Sankara. Él tenía el corazón lleno de amor por la naturaleza. A través de su discernimiento se dio cuenta que no podía creer en el concepto de su identidad con Dios. Corrió con

furia desde las fronteras de Sankara a los confines del Corán; aun así no se satisfizo. Estudió entonces los preeminentemente bellos preceptos e historia de Jesús; primero en las traducciones al inglés y finalmente en el original en griego, y se cobijó bajo los sacros estandartes del reformador judío. Pero Ram Mohan Roy era también un patriota y quería reformar a su pueblo de la misma manera en que él se había reformado. Él sabía muy bien que la verdad no le pertenece exclusivamente a un individuo, a una nación o a una raza en particular, le pertenece a Dios, y el hombre, ya sea de los polos o del ecuador, tiene el derecho de reclamarla como propiedad de su Padre. Basado en eso, reclamó las verdades inculcadas por el redentor occidental también como suyas y de sus conciudadanos y, de ese modo, estableció la Sociedad (*samaġ*) de los *Brahmos* independientemente de lo que ya en su propio país estaba establecido en el hermoso Bhagavata. Sus nobles actos le procurarán ciertamente una alta posición en la historia de los reformadores. Sin embargo, a decir verdad, él habría hecho más si hubiese comenzado su trabajo de reforma en el punto donde el último reformador de la India lo dejó. No pretendemos ir más allá en este asunto; basta con decir que el Bhagavata no atrajo el genio de Ram Mohan Roy.

Su pensamiento, tan poderoso como era, desafortunadamente se ramificó como la línea *Ranigunj* del ferrocarril, desde la inhóspita estación de Sankaracharya, y no intentó ser una extensión de la terminal Delhi que fue el gran intérprete del Bhagavata oriundo de Nadia. No dudamos que con el transcurrir del tiempo este error se corrija y, en virtud de una nueva prolongación, la línea ramal se una a la línea principal del progreso. Esperamos estos intentos por parte de un reformador más capaz entre los seguidores de Ram Mohan Roy.

El Bhagavata ha sido víctima igualmente de las críticas superficiales tanto de los hindúes como de los extranjeros. Este libro ha sido perseguido y denunciado por un gran número de nuestros jóvenes paisanos que escasamente han leído su contenido o meditado acerca de la filosofía en la cual se basa. Esto se debe principalmente al infundado prejuicio que adquirieron en su contra cuando estaban en la escuela. El Bhagavata, como cosa normal, ha sido escarnecido por aquellos maestros que generalmente tienen una mente y un intelecto inferior. Cuando el estudiante crece, no se sacude fácilmente este prejuicio, a menos que se dedique a estudiar sinceramente el libro y a reflexionar en las doctrinas del *vaisnavismo*. Nosotros mismos somos ejemplo de ello. Cuando estábamos en la universidad, leyendo los trabajos filosóficos del Occidente e intercambiando ideas con los pensadores actuales, le teníamos un verdadero odio al Bhagavata. Esa gran obra nos parecía un depósito de inicuas y estúpidas ideas escasamente adaptadas al siglo diecinueve y odiábamos tener que escuchar argumentos en su favor.

Para nosotros, en ese entonces, un volumen de Channing, Parker, Emerson o Newman tenía más peso que todos los trabajos *vaisnavas* juntos. Con vehemencia nos volcábamos sobre los diversos comentarios de "La Santa Biblia" y las obras del Tattva Bodini Saba, que contienen extractos de los Upanisads y del Vedanta; pero ninguna publicación de los *vaisnavas* llamaba nuestra atención. Luego, según avanzamos en edad y nuestro sentimiento religioso se desarrolló, dimos vuelta en nuestras creencias de una manera Unitaria y oramos como Jesús oró en el huerto. Accidentalmente cayó en nuestras manos una obra acerca del gran Cheitanya, y al leerla con atención para establecer la posición histórica de ese poderoso genio de Nadia, tuvimos la oportunidad de recopilar Sus explicaciones del Bhagavata, dadas

al argumentador vedantista de la escuela de Benares. El estudio accidental del tema creó en nosotros amor por todos los trabajos que hallamos acerca del redentor oriental. Recopilamos con dificultades los famosos apuntes en sánscrito (*karchas*), escritos por los discípulos de Cheitanya.

Las explicaciones que obtuvimos del Bhagavata, a partir de esas fuentes, fueron de un carácter tan encantador, que nos procuramos una copia del Bhagavata completo y estudiamos sus textos (por supuesto difíciles para aquellos que no están entrenados en pensamientos filosóficos) con la ayuda de los famosos comentarios de Sridhar Suami. De tales estudios es que al fin hemos recopilado las verdaderas doctrinas de los *vaisnavas*. ¡Oh qué problema olvidar los prejuicios que adquirimos en los años inmaduros!

Hasta donde podemos entender, ningún enemigo del *vaisnavismo* encontrará belleza alguna en el Bhagavata. El verdadero crítico es un juez generoso, sin prejuicios ni espíritu partidista. Aquel que es de todo corazón un seguidor de Mahoma, ciertamente encontrará las doctrinas del Nuevo Testamento como una falsificación hecha por el ángel caído. Por otro lado, un cristiano trinitario denunciará los preceptos de Mahoma como los de un ambicioso reformador; la razón es simplemente que el crítico debe tener la misma disposición mental que el autor, cuyos méritos requiere juzgar. Los pensamientos tienen diferentes caminos. Quien está entrenado en los pensamientos de la sociedad unitaria o del Vedanta de la escuela de Benares, difícilmente podrá hallar piedad en la fe de los *vaisnavas*. Por otra parte, un *vaisnava* ignorante, cuya labor es implorar de puerta en puerta en el nombre de Nityananda, no encontrará piedad en los cristianos. Esto es, porque el *vaisnava* no piensa del mismo modo en que el cristiano piensa de su propia religión. Puede ser que tanto el cristiano como el *vaisnava*

expresen el mismo sentimiento, pero nunca dejarán de pelear, tan sólo porque han llegado a una misma conclusión pensando de diferentes maneras. Por ello, hay mucha desconsideración en los argumentos de los cristianos piadosos, cuando expresan su opinión imperfecta acerca de la religión de los *vaisnavas*.

Los temas de filosofía y teología son como las cúspides de imponentes e inaccesibles montañas situadas en medio de nuestro planeta incitando nuestra atención e investigación. Los pensadores y los hombres de profunda meditación hacen sus observaciones, utilizando los instrumentos de la razón y de la conciencia. Sin embargo, mantienen diferentes puntos de vista al desarrollar su trabajo. Estos puntos de vista son posiciones trazadas por las circunstancias de su vida social y filosófica, que son muy distintas en las diferentes partes del mundo. Platón consideró la cima de la cuestión espiritual desde el Occidente y Vyasa hizo la observación desde el Oriente. Confucio la hizo del lejano Oriente y Schlegel, Spinoza, Kant y Goethe desde el lejano Occidente.

Estas observaciones se hicieron en diferentes tiempos y por diferentes medios, pero la conclusión en todos los casos es la misma, debido en gran parte a que el objeto de observación era uno y el mismo. Todos ellos iban tras el Gran Espíritu, la incondicionada alma del universo. No podían menos que obtener una visión de ella. Sus palabras y expresiones son diferentes, pero su misma importancia es la misma. Ellos trataron de encontrar la religión absoluta y sus esfuerzos fueron coronados con el éxito, porque Dios da todo lo que Él tiene a sus hijos si ellos lo desean. Se requiere un corazón piadoso, imparcial, generoso y santo para sentir la belleza de sus conclusiones.

El espíritu partidista - ese gran enemigo de la verdad -, frustrará siempre el intento de la persona inquisitiva que trata de asimilar la

verdad de entre los trabajos religiosos de su nación, haciéndole creer que la verdad absoluta no existe más que en su viejo libro religioso

¿Qué mejor ejemplo podría esgrimirse, en el hecho que el gran filósofo de Benares no encontrase verdad ninguna en la hermandad universal del hombre y la común paternidad de Dios? El filósofo, pensando en su modo particular, no puede apreciar nunca la belleza de la fe cristiana. La forma en la cual Cristo pensó de su propio padre fue de amor absoluto, y mientras el filósofo no adopte ese modo de pensar, permanecerá siempre privado de la fe absoluta que predicó el redentor occidental. Similarmente, el cristiano necesita adoptar el modo de pensar que el vedantista siguió, antes de que pueda amar las conclusiones del filósofo. Así, el crítico debe ser un alma comprensiva, buena, generosa, cándida, imparcial y favorablemente dispuesta. "¿Qué cosa es el *Bhagavata*?" - pregunta el caballero europeo que acaba de llegar a la India- Su compañero le dice con una mirada serena que el *Bhagavata* es un libro que su empleado Oriya lee diariamente por las noches a un grupo de personas que escuchan. Contiene una monserga de literatura salvaje y poco entendible de esos hombres que se pintan la nariz con algo de tierra o sándalo, y usan cuentas sobre todo el cuerpo para procurarse la salvación. Otro de sus compañeros que ha viajado un poco en el interior, inmediatamente lo contradice y proclama que el *Bhagavata* es una obra en sánscrito que pertenece a una secta de hombres (los *gosuamis*), que dan *mantras* como los Papas de Italia a la gente común de Bengala, y perdonan sus pecados a cambio de oro suficiente para costear sus gastos sociales. Un tercer caballero dará una tercera explicación. Ahora un joven bengalí, atado a los pensamientos e ideas inglesas y completamente ignorante de la historia pre-mahometana de su propio país, añadirá una

explicación más, diciendo que el Bhagavata es un libro que cuenta la vida de Krisna, quien era un hombre inmoral y ambicioso. ¡Esto se lo enseñó la abuela cuando él aún no iba al colegio! Así, el gran Bhagavata permanece aún desconocido para los extranjeros, como lo era el elefante para los seis ciegos que lo tocaron en diferentes partes del cuerpo, sin embargo, la verdad es eterna y nunca es dañada por la ignorancia sino temporalmente.

El Bhagavata por sí sólo nos explica qué es: “Es el fruto del árbol del pensamiento (los Vedas) mezclado con el néctar del discurso de Sukadeva. Es el templo del amor espiritual. ¡Oh hombres piadosos! Beban con fervor este néctar del Bhagavata repetidamente hasta que sean sacados de este cuerpo mortal”.

El Garuda Purana menciona también: “El Bhagavata se compone de 18000 versos (*slokas*). Contiene las partes mejores de los Vedas y el Vedanta. Cualquiera que haya probado su dulce néctar, jamás gustará de leer ningún otro libro religioso”.

Cualquier lector atento repetirá ciertamente este elogio: El Bhagavata es preeminentemente el libro de la India. Una vez que entras en él, eres trasladado al mundo espiritual donde la materia burda no existe. El verdadero seguidor del Bhagavata es un hombre espiritual que ya ha cortado su conexión temporal con la naturaleza material y se ha vuelto un habitante de esa región donde Dios existe y ama eternamente. Este poderoso trabajo está fundado en la inspiración; su superestructura es la reflexión. Para el lector común, carece de atractivo y está colmado de dificultades. Por eso, estamos obligados a estudiarlo profundamente, con la ayuda de comentaristas tan destacados como: Sridhar Suami, el divino Cheitanya y Sus seguidores contemporáneos.

Ahora bien, el gran predicador de Nadia que ha sido deificado por Sus talentosos seguidores, nos dice que el Bhagavata está

basado en los cuatro *slokas* que Vyasa recibió de Narada, el más sabio entre los seres creados. Nos dice más adelante, que Brahma penetró a través de todo el universo material por años y años averiguando sobre la causa final del mundo, pero al no poder encontrarla fuera, miró dentro de la construcción de su propia naturaleza espiritual y allí oyó al Espíritu Universal hablarle con las siguientes palabras:

“¡Oh Brahma, toma! Te estoy dando el conocimiento de Mi propio ser y de Mis relaciones y fases que son por sí mismas difíciles de alcanzar. Tú eres un ser creado por lo que no es fácil para ti aceptar lo que te digo; por lo tanto, Yo bondadosamente te otorgo el poder de aceptar para que así puedas entender a libertad, Mi esencia, Mis ideas, Mi forma, Mis atributos y Mi acción, junto con sus varias relaciones con el conocimiento imperfecto. Yo existía en el principio, antes que todas las cosas espirituales y temporales fueran creadas. Una vez que han sido creadas, Yo estoy en todas ellas en forma de su existencia y realidad. Por último, cuando desaparezcan, yo permaneceré completo, tal como Era y como Soy. Todo aquello que parezca ser verdad sin ser un hecho real en sí, y todo lo que no pueda percibirse aunque sea verdadero, es un asunto de Mi ilusoria energía de la creación, tal como la luz y la oscuridad en el mundo material”.

Es difícil explicar lo anterior en pocas palabras; se debe leer todo el Bhagavata para su explicación. Cuando el gran Vyasa hubo efectuado el arreglo de los Vedas y los Upanisads, la terminación de los dieciocho Puranas con hechos recogidos de la tradición registrada y sin registrar de las distintas eras, la composición del Vedanta y el extenso Mahabharata -un poema épico muy célebre-, comenzó a reflexionar acerca de sus propias teorías y preceptos, y como el Fausto de Goethe, se dio cuenta que lo que hasta entonces había recopilado no era realmente la verdad. Volvió a su

propio ser y exploró su naturaleza espiritual, y entonces la verdad anterior le fue comunicada para su propio bien y para el bien del mundo. El sabio percibió inmediatamente que sus obras anteriores requerían ser reconsideradas puesto que en su mayoría no contenían la verdad completa. En su nueva perspectiva obtuvo el desarrollo de su idea anterior sobre la religión. Comenzó entonces el Bhagavata en la búsqueda de este cambio, por esta razón se espera que nuestros lectores descubran la posición que el Bhagavata goza en la biblioteca de los trabajos teológicos hindúes.

Toda esta incomparable obra nos enseña, de acuerdo con nuestro gran Cheitanya, las tres grandes verdades que componen la religión absoluta del hombre. Nuestro Predicador de Nadia las llama *sambandha*, *abidheya* y *prayoyana*; esto es: la relación entre el Creador y lo creado, el deber del hombre para con Dios y las expectativas de la humanidad. En estas tres palabras está contenido todo el océano del conocimiento humano hasta donde ha sido explorado en esta era de progreso de la humanidad. Estos son los puntos cardinales de la religión, y todo el Bhagavata es, según lo enseñó Cheitanya, una explicación de estos tres puntos mediante preceptos y ejemplos.

En todos sus doce *skandas* o divisiones, el Bhagavata nos enseña que hay un solo Dios sin paralelo, que estaba completo en Sí mismo y que Es y permanecerá igual. Tiempo y espacio, que prescriben condiciones a los objetos creados, están muy por debajo de la naturaleza espiritual suprema de Dios, la cual es incondicionada y absoluta. Los objetos creados están sujetos a la influencia del tiempo y del espacio, que constituyen los ingredientes primordiales de ese principio en la creación que conocemos por el nombre de *maya*; *maya* es una cosa no fácilmente entendida por nosotros que estamos sujetos a ella,

pero Dios explica, tanto como podemos entender en nuestra condición presente, este principio a través de nuestra percepción espiritual.

El crítico impaciente reacciona como un caballo indómito al escuchar el nombre de *maya* y la denuncia como una teoría idéntica a la del obispo Berkeley. “Sean pacientes en su averiguación” - es nuestra réplica inmediata. Todo lo que nosotros percibimos existe eternamente como ideas en la mente de Dios, o de otro modo Dios pierde el epíteto de omnisciente tan sabiamente aplicado a Él. La parte imperfecta de la naturaleza, es decir: Necesitar, también procede de alguna de esas ideas, y ¿qué otra cosa sino un principio existente eternamente en Dios, sujeto a Su omnipotencia, podía haber intervenido en la creación del mundo tal como es? Esto ha sido llamado la “*maya shakti*” del omnipresente Dios. Reflexionen tanto como puedan. Esta es una verdad con relación al universo creado.

Esta *maya* interviene entre nosotros y Dios, mientras que nosotros no somos espirituales, pero cuando somos capaces de romper sus lazos, entonces, aún en este marco mortal, aprendemos a comulgar en nuestra naturaleza espiritual con lo absoluto e incondicionado. *Maya* no significa tan sólo una cosa falsa, también significa un encubrimiento de la verdad eterna. La creación no es *maya* en sí, pero está sujeta a ese principio.

Ciertamente, la teoría es idealista, pero ha sido rebajada a lo superfluo, a fuerza de explicaciones erróneas. El materialista se ríe de la teoría ideal, diciendo: “¿Cómo puede ser que el cuerpo, el agua, el aire y la tierra sean simples ideas sin entidad?” Y él ríe correctamente cuando toma el libro de Shankaracharya en sus manos como el extremo último de su estupidez. El idealista verdadero debe ser también dualista. Debe creer que todo lo que percibe, como la naturaleza creada por Dios, está colmado de

esencia espiritual y relaciones, pero no debe creer que la apariencia exterior es la verdad.

El Bhagavata enseña que todo lo que nosotros saludablemente percibimos es verdad, pero su apariencia material es pasajera e ilusoria. El escándalo de la teoría ideal consiste en su tendencia a falsificar la naturaleza; sin embargo, la teoría como la explica el Bhagavata, hace que la naturaleza sea 'real' aunque no una eterna verdad como lo son Dios y Sus ideas.

¿Qué daño puede haber si el hombre acepta la naturaleza como espiritualmente verdadera, y que las relaciones y fases físicas de la sociedad son puramente espirituales?

No, ello no es únicamente un cambio de nombre sino un cambio de naturaleza también; la naturaleza es eternamente espiritual, pero la intervención de *maya* la hace burda y material. El hombre al progresar, intenta sacudirse esta burda idea de carácter tonto e infantil, y por someter el principio interventor de *maya* vive en su naturaleza espiritual en continua unión con Dios. Sacudirse esta atadura es la salvación de la naturaleza humana. De este modo, el hombre que ha obtenido la salvación dirá libremente a su hermano: "Si quieres ver a Dios, mírame, y si quieres ser uno con Dios, debes seguirme".

El Bhagavata nos enseña esta relación entre el hombre y Dios, y todos debemos obtener este conocimiento. Esta sublime verdad es el punto donde el materialista y el idealista deben conocerse como hermanos de la misma escuela y es el punto hacia el que confluye toda la filosofía.

En el Bhagavata esto se denomina *sambandha guiana* o en otras palabras, el conocimiento de la relación entre el Absoluto y lo condicionado. Intentaremos ahora explicar el segundo gran principio inculcado por el Bhagavata: El principio del deber.

El hombre debe adorar espiritualmente a su Dios. Hay tres modos en los cuales el Creador es adorado por lo creado.

Todos los teólogos están de acuerdo en que hay un solo Dios sin igual, pero no se ponen de acuerdo en cuanto al nombre que se debe dar a ese Dios, debido a los diferentes modos de adoración que ellos adoptan conforme a su mentalidad específica. Algunos le dan el nombre de Brahman, otros le dan el nombre de Paramatma y algunos otros le dan el nombre de Bhagavan. Quienes veneran a Dios con admiración y lo consideran infinitamente grande, lo llaman Brahman. Este modo se denomina *guiana* o conocimiento. Los que veneran a Dios como el Alma Universal - conforme al principio de la unión espiritual con Él-, le dan el nombre de Paramatma. Esto es *yoga*. Y quienes adoran a Dios como lo máximo que existe, con todo el corazón, cuerpo y fuerza, se refieren a Él como Bhagavan. Este último principio es *bhakti*. El libro que prescribe la relación y adoración de Bhagavan se procura a sí mismo el nombre de Bhagavata y el adorador es también llamado por el mismo nombre.

Así es el Bhagavata, que es decididamente el libro para toda clase de teístas. Si nosotros adoramos a Dios espiritualmente como lo máximo, con todo nuestro corazón, mente y fuerza, nosotros somos *bhagavatas* y somos dueños de una vida de espiritualismo que ninguno de los dos, ni el adorador del Brahman ni el *yogui* que une su alma con el Alma Universal -Paramatma-, pueden obtener. La superioridad de la adoración de Bhagavan consiste en la unificación de todos los tipos de adoración teísta dentro de un excelente principio de la naturaleza humana denominado *bhakti*. Esta palabra no tiene equivalente en el idioma inglés. Piedad, devoción, resignación y amor espiritual sin mezclarlo con ninguna petición, excepto a manera de arrepentimiento, compone el más alto principio del *bhakti*. El Bhagavata nos pide adorar a Dios con

ese grande e invaluable principio que es infinitamente superior al conocimiento humano y al principio del *yoga*.

Nuestro corto espacio no permite una explicación del principio del *bhakti*, elevándose hermosamente desde su primera etapa de aplicación en la forma de adoración Brahmanica, expresando admiración y que se denomina *santa rasa*, hasta la quinta o más alta etapa de absoluta unión en amor con Dios dulcemente llamada *madhurya rasa o prema bhakti*. Una explicación completa requeriría de un gran volumen que no es nuestro objeto en este trabajo. Es suficiente decir, que el principio del *bhakti* pasa por cinco etapas distintas en el transcurso de su desarrollo hacia su forma más elevada y pura. Entonces, cuando alcanza la última forma, otra vez es susceptible de progresar más aún, desde la etapa de amor (*prema*) a la de *mahabhava*, lo cual es, de hecho, una completa transición al universo espiritual donde únicamente Dios es el Desposado de nuestra alma.

El voluminoso Bhagavata no es otra cosa que una completa ilustración de este principio de continuo desarrollo y progreso del alma desde su etapa de materia burda hacia el Espíritu Universal completamente perfecto, que es distinguido como personal, eterno, absolutamente libre, todopoderoso y completamente inteligente. Todo el asunto es espiritual, no existe nada burdo o material en ello. Para grabar este cuadro espiritual en el estudiante que intenta aprenderlo, se han hecho comparaciones con el mundo material, que no pueden sino convencer al ignorante y al poco práctico. Los ejemplos materiales son absolutamente necesarios para la explicación de las ideas espirituales. El Bhagavata cree que el espíritu de la naturaleza es la verdad en la naturaleza y es la única parte práctica de ella.

La apariencia fenomenal de la naturaleza es verdaderamente teórica, aunque ha tenido la mayor influencia en nuestras

creencias desde los días de nuestra infancia. La apariencia exterior de la naturaleza, no es otra cosa que un índice seguro de su carácter espiritual. Por eso, las comparaciones son necesarias. La naturaleza, como se presenta ante nuestros ojos, debe explicar el espíritu, o de otro modo la verdad permanecerá siempre oculta y el hombre nunca pasará de su niñez aunque su bigote y su barba se vuelvan blancos como la nieve de los Himalayas.

Toda la filosofía intelectual y moral se explica por la materia misma. Emerson muestra bellamente cómo es que todas las palabras en la filosofía moral vienen de los nombres de los objetos materiales. Las palabras: oído, cabeza, espíritu, pensamiento, coraje y bravura, fueron originalmente los nombres comunes de algunos objetos correspondientes en el mundo material. Todas las ideas espirituales son similarmente cuadros del mundo material, porque la materia es el diccionario del espíritu, y los cuadros materiales no son sino las sombras de los asuntos espirituales que nuestro ojo material lleva de regreso a nuestra percepción espiritual.

Dios en Su infinita bondad y amabilidad, ha establecido esta conexión sin falla entre lo verdadero y la sombra, para fijar en nosotros la verdad eterna que Él nos tiene reservada. El reloj explica el tiempo, el alfabeto señala el acopio almacenado del conocimiento, el hermoso canto del armonio nos da la idea de la armonía eterna en el mundo espiritual, el transcurrir de hoy, mañana y pasado mañana inculca en nosotros la inasible idea de eternidad; y similarmente, diferentes cuadros materiales fijan en nuestra naturaleza espiritual la verdadera idea espiritual de la religión. Con estas bases razonables, es que Vyasa, decidió explicar nuestra adoración espiritual con ciertos fenómenos materiales que corresponden a la verdad eterna. No es nuestro

objeto entrar en detalles, por ello no podemos citar algunas de las ilustraciones en este pequeño espacio.

Tenemos también la parte práctica de la pregunta en el onceavo libro del Bhagavata. Allí se describen más ampliamente todas las formas en que un hombre puede entrenarse por sí mismo hasta llegar al *prema bhakti*, según lo antes explicado; en lo que se refiere a las relaciones con nuestros semejantes se nos ha aconsejado, primero que todo, convertirnos en muy agradecidos sirvientes de Dios, nuestra naturaleza ha sido descrita como portadora de tres fases diferentes en todas nuestras relaciones con el mundo. Estas fases son llamadas *satua*, *raya* y *tama*.

Satua guna es esa propiedad en nuestra naturaleza que es puramente buena hasta donde puede ser pura en nuestro estado presente; *raya guna* no es ni buena ni mala y *tama guna* es nociva. Nuestras *pravritis* o tendencias y afectos, son descritas como la causa principal de todas nuestras acciones, y nuestro objeto es entrenar estas tendencias y afectos hasta alcanzar el nivel de *satua guna* según lo decide el principio moral.

Esto no se logra fácilmente, todos los móviles de nuestras acciones deben ser cuidadosamente protegidos de *tama guna*, el principio maligno, adoptando primeramente la etapa de *raya guna*. Cuando esto se ha llevado a cabo, el hombre, a continuación, debe subyugar su *raya guna* a fuerza de la natural *satua guna* que es la más poderosa de ellas. Si se cultiva la lujuria, la ociosidad, los actos perversos y la degradación de la naturaleza humana mediante principios embriagantes, se describen como tendencias que pertenecen exclusivamente a *tama guna*, la fase nociva de la naturaleza. Estas deben ser controladas por el matrimonio, el trabajo útil y abstenerse de la embriaguez y de problemas con nuestros vecinos y animales inferiores. De este modo, cuando *raya*

guna ha obtenido supremacía en el corazón, es nuestro deber convertirla en *satua guna* que es preeminentemente buena.

Este amor conyugal que se cultiva en un principio, debe ahora ser sublimado en amor santo, bueno y espiritual, es decir, amor de alma a alma. El trabajo útil deberá convertirse en trabajo de amor y no de disgusto u obligación. La abstinencia del trabajo perverso debe hacerse para malograr su apariencia negativa y convertirlo en trabajo bueno y positivo, entonces debemos mirar a todos los seres vivientes de la misma manera como nos vemos a nosotros mismos, es decir, debemos convertir nuestro egoísmo, hasta donde sea posible, en una actividad desinteresada hacia todo lo que nos rodea. Amor, caridad, actos buenos y devoción hacia Dios, deben ser nuestros únicos objetivos. Entonces nos volvemos los sirvientes de Dios al obedecer Sus santos y elevados deseos; es aquí cuando comenzamos a ser *bhaktas* y ser susceptibles de un mejoramiento ulterior en nuestra naturaleza espiritual, según lo hemos descrito anteriormente.

Todo esto está incluido en el término *abideya*, el segundo punto cardinal en el supremo trabajo religioso, el Bhagavata. Tenemos ahora ante nosotros los primeros dos puntos cardinales de nuestra religión, explicados de uno u otro modo en los términos y pensamientos de nuestro redentor, que vivió hace solamente cuatro siglos y medio en el hermoso pueblo de Nadia, situado en las márgenes del Bhagirathi.

Debemos ahora proseguir hacia el último punto cardinal llamado por el gran restaurador, *prayoyana* o perspectivas. ¿Cuál es el objeto de nuestro desarrollo espiritual, nuestra devoción y nuestra relación con Dios? El Bhagavata dice que el objeto no es gozar o sufrir, sino progresar continuamente en armonía y santidad espiritual.

En los libros comunes de la religión hindú, en los cuales *raya guna* y *tama guna* han sido descritos como los senderos de la religión, tenemos descripciones de un cielo y un infierno locales; El cielo es más hermoso que ninguna cosa en la tierra y el infierno, tan horrible como cualquier cuadro perverso. Además de este cielo, hay muchos otros lugares donde las almas buenas son enviadas a modo de promoción; existen 84 divisiones del mismo infierno, algunas de ellas más espantosas que las que Milton describió en su "Paraíso Perdido", éstas son ciertamente poéticas y fueron originalmente creadas por los gobernantes de los países, para frenar los actos malignos de la gente ignorante, que no son capaces de entender las conclusiones de la filosofía. La religión del Bhagavata está libre de tal poesía.

Por supuesto, en algunos de los capítulos encontramos descripciones de estos infiernos y cielos, así como explicaciones de cuentos curiosos, pero se nos ha advertido en alguna parte del libro, de no aceptarlos como hechos reales, sino como invenciones para intimidar al malvado y mejorar al simple y al ignorante. Ciertamente, el Bhagavata, nos advierte de un estado de recompensa y castigo en el futuro conforme a nuestros actos presentes. Todas las invenciones poéticas aparte de este hecho espiritual, han sido descritas como declaraciones prestadas de otros trabajos, a modo de preservar las viejas tradiciones en el libro que las reemplaza, dando fin a la necesidad de almacenarlas. Si toda la colección de obras teológicas hindúes que precedieron al Bhagavata fuera quemada, como la Biblioteca de Alejandría y el sagrado Bhagavata fuese conservado tal como es, no se perdería ninguna parte de la filosofía de los hindúes excepto la de las sectas ateas. Por esto, el Bhagavata debe ser identificado tanto como trabajo religioso como también un compendio de la historia y la filosofía hindú

El Bhagavata no permite a sus seguidores pedir nada a Dios excepto amor eterno hacia Él. El reino de la Tierra, las bellezas de los cielos locales y la soberanía sobre la creación material no son nunca los asuntos que trata la plegaria del *vaishnava*. El *vaishnava*, apacible y humildemente, dice: “Padre, Amo, Dios, Amigo y Esposo de mi alma. ¡Alabado sea Tu Nombre! No vengo a pedirte algo que ya me hayas dado, he pecado contra Ti y estoy ahora arrepentido, por lo que pido Tu perdón. Permite que Tu santidad toque mi alma y me libre de esta pesadez.

Deja que mi espíritu se dedique humildemente a Tu santo servicio, en absoluto amor hacia Ti. Te he llamado mi Dios y he dejado que mi alma se envuelva de admiración por Tu grandeza. Me he dirigido a Ti como mi Amo y dediqué mi alma con gran devoción a Tu servicio. Te he llamado mi Amigo y dejé que mi alma tuviera amor por Ti, sin miedos ni temores. Te he llamado mi Esposo y he dejado que mi naturaleza espiritual esté en eterna comunión contigo, amándote para siempre sin sentir nunca temor o disgusto. ¡Oh Padre! Dame fuerza suficiente para ir hacia Ti como el Consorte de mi alma, de tal modo que podamos ser uno en amor eterno. ¡Paz en el mundo!”

De tal naturaleza es la plegaria del Bhagavata. Quien pueda leer el libro, encontrará la forma más elevada de plegaria en las oraciones de Prahlada hacia el Alma Universal y Omnipresente con poderes para convertir toda la fuerza profana en humilde sumisión o completa aniquilación. Esta plegaria mostrará cuál es el fin y el objeto de la vida de un *vaishnava*. Él no espera ser el rey de cierta parte del universo después de la muerte, tampoco teme a un infierno local, ardiente y turbulento, cuya idea le pondría los pelos de punta al joven Hamlet como las púas de un puerco espín. Su idea de la salvación no es la de una total aniquilación de la existencia personal, tal como los budistas y los 24 Dioses que los

Jains procuraban para sí mismos, el *vaishnava*, la más humilde de todas las criaturas, está desprovisto de toda ambición. Quiere servir a Dios espiritualmente después de la muerte, tal como lo sirvió en espíritu y en materia en este mundo. Por constitución él es un alma y su más alto objeto en la vida es el amor santo y divino.

Podría surgir una duda: ¿Cómo puede el alma humana tener una existencia distinta del Alma Universal después que la parte burda de la constitución humana deje de existir? El *vaishnava* no puede responder a esto, tampoco existe en la Tierra ningún hombre que pueda explicarlo. El *vaishnava* humildemente contesta que siente la verdad pero no puede entenderla.

El Bhagavata afirma meramente, que el alma del *vaishnava* cuando sea liberada de la materia burda existirá no en este mundo de tiempo y espacio sino en el eterno y espiritual Reino de Dios, donde el amor es vida y esperanza, la caridad y el éxtasis continuo e inmutable son sus diversas manifestaciones.

Al considerar acerca de la esencia de la Deidad, dos grandes errores saltan ante nosotros y nos regresan asustados a la ignorancia y a su satisfacción. Uno de ellos es la idea que Dios está por encima de todos los atributos, tanto materiales como espirituales, y en consecuencia está más allá de toda concepción, ésta es una idea noble pero inútil, si Dios no puede ser concebido de ninguna forma y no tiene ninguna simpatía por el mundo, ¿cómo se encuentra aquí entonces esta creación?

Este universo está compuesto de propiedades, las distinciones y leyes de la existencia; la diferencia de valor, hombre, mujer, bestia, árboles, magnetismo, magnetismo animal, electricidad, paisaje, agua y fuego. En este caso, la teoría *mayavada* de Shankaracharya sería filosofía absoluta.

El otro error es que Dios es todo-atributos, esto es, inteligencia, verdad, bondad y poder. Esta es también una risible idea. Las propiedades dispersas nunca pueden constituir un ser.

Es más imposible en el caso de las virtudes cardinales tales como justicia y merced, plenitud y poder creativo. Ambas ideas son imperfectas, la verdad como la expresa el Bhagavata es que las propiedades, aunque muchas de ellas sean contrarias, están unidas en un ser espiritual donde todas ellas tienen completa simpatía y armonía. Ciertamente esto es algo que va más allá de nuestra comprensión. Es así, debido a que nuestra naturaleza es finita y Dios es infinito, nuestras ideas se encuentran limitadas por la idea de tiempo y espacio, pero Dios está por encima de esas limitaciones. Esto es un vislumbre de la verdad y debemos considerarlo la verdad misma. A menudo, dice Emerson, un vislumbre de la verdad es mejor que un sistema arreglado, y él está en lo cierto.

Bhagavan es, por ende: personal, completamente inteligente, activo, absolutamente libre, santo, bueno, todopoderoso, omnipresente, justo y misericordioso; la Deidad supremamente espiritual sin paralelo, creando y conservando todo lo que hay en el universo. El más alto objeto del *vaishnava* es servir a ese Ser infinito por siempre, espiritualmente en la actividad de amor absoluto.

Estos son los principios más importantes de la religión inculcada por el Bhagavata; y Vyasa, en su gran sabiduría, trató de explicar del mejor modo todos estos principios con la ayuda de cuadros del mundo material. El crítico superficial rechaza sin mayores trámites a este gran filósofo, considerándolo un adorador de hombres. Iría hasta el extremo de difamarlo, diciendo que es un profesor del amor y la codicia materiales y de los principios perjudiciales del ascetismo exclusivo. El crítico debe primero leer profundamente

las páginas del Bhagavata y entrenar su mente en la mejor filosofía ecléctica que el mundo jamás haya obtenido; entonces estamos seguros que él verterá elogios al director del colegio de Badarikashram que existió hace 4000 años. La mente del crítico superficial cambiará indudablemente si tan sólo considera un gran punto, esto es: ¿Cómo es posible que un espiritualista de la categoría de Vyasa, quien enseñó los mejores principios del teísmo en todo el Bhagavata y estableció los cuatro versos citados en el principio como los cimientos de su poderoso trabajo, pudiera haber forzado la creencia de los seres humanos para aceptar que el contacto sensual entre un hombre y ciertas hembras es el objeto más alto de veneración? ¡Esto es imposible, querido crítico! Vyasa no pudo haber enseñado al religioso (*vairagui*) común a establecer un lugar de adoración (*akra*) con un grupo de mujeres. Vyasa, quien enseñó repetidamente en todo el Bhagavata que los placeres sensuales son como el placer momentáneo de rascarse cuando se siente comezón y que el más alto deber del hombre es tener amor espiritual por Dios, no pudo nunca haber prescrito la adoración de placeres sensuales. Sus descripciones son espirituales y no se debe relacionar ninguna otra cosa con ello.

Con esta advertencia, querido crítico, vuelve al Bhagavata y no dudo que en tres meses, te arrepentirás y lamentarás a Dios, por desdeñar esta revelación dada a través del corazón y el cerebro del gran Badarayana.

Claro, tú noblemente nos dices que tales comparaciones filosóficas causan daño al ignorante y al que no piensa. Tú noblemente señalas los actos inmorales de los *vairaguis* comunes que se llaman así mismos, “seguidores del Bhagavata y del gran Cheitanya”. Podrás decirnos igualmente que un reformador como Vyasa, a menos que sea puramente explicado, puede conducir a miles de hombres hacia grandes problemas en un tiempo

venidero. Pero, mi querido crítico, estudia la historia de las eras y de los países. ¿Cuándo has encontrado que el filósofo y el reformador sean completamente entendidos por la gente? ¡La religión popular es temor a Dios y no el amor espiritual puro que Platón, Vyasa, Jesús y Cheitanya les enseñaron a sus respectivos pueblos! No importa si tú ofreces la religión absoluta mediante figuras o expresiones simples, o la enseñes por medio de libros o discursos orales, el ignorante y el irreflexivo, la van a degradar.

Indudablemente es muy fácil decir, y muy agradable escuchar, que la verdad absoluta tiene tal afinidad con el alma humana que se manifiesta de un modo intuitivo y que no es necesario ningún esfuerzo para enseñar los preceptos de la religión verdadera; sin embargo, ésta es una idea engañosa.

Puede que sea verdad de la ética y del abecé de la religión, pero no de la clase de fe más elevada de todas, la cual requiere de la ayuda de un alma excelsa para poderse entender. El alma ciertamente requiere de un entrenamiento previo en los elementos de la religión, al igual que el estudiante de las fracciones, quien debe acercarse primero a los números elementales y a las figuras de la aritmética y de la geometría. “La verdad es buena” - es una verdad elemental que la gente común capta fácilmente-. Pero si se le dice a una persona común que Dios es infinitamente inteligente y poderoso en Su naturaleza espiritual, ella concebirá una idea diferente de lo que tú consideras de la expresión. Aunque intuitivas, todas las verdades elevadas requieren educación previa en las formas más simples. Esa religión que nos ofrece la idea más pura de Dios, es la más pura de todas, y la religión absoluta requiere que el hombre tenga una concepción absoluta de su propia naturaleza espiritual. ¿Cómo es posible entonces, que el ignorante obtenga alguna vez la religión absoluta mientras permanezca ignorante?

Cuando el pensamiento despierta, el pensador ya no es más ignorante y es capaz de obtener una idea absoluta de la religión. Esto es una verdad y Dios lo ha hecho así en Su infinita bondad, imparcialidad y misericordia. El trabajo tiene su recompensa y el ocio nunca será recompensado. "A mayor trabajo, mayor recompensa" - es una verdad útil -. Quien no piensa, debe estar satisfecho con la superstición hasta que despierte y abra sus ojos al Dios de amor. Los reformadores, debido a su amor universal y a que ansían el bien, intentan por unos u otros medios hacer que la gente irreflexiva beba la copa de la salvación, pero estos últimos la beben con vino y caen al suelo bajo la influencia de la embriaguez, porque la imaginación también tiene el poder de hacer una cosa lo que nunca fue. Así es como las maldades de los conventos y las corrupciones de los *akras* avanzaron. No, nosotros no vamos a difamar al salvador de Jerusalén o al salvador de Nadia por estos males subsecuentes. Queremos Luteros en vez de críticos para corregir esos males mediante la interpretación verdadera de los preceptos originales.

Dos principios más caracterizan al Bhagavata, ellos son la libertad y el progreso del alma durante toda la eternidad. El Bhagavata nos enseña, que Dios nos da la verdad tal como Él se la dio a Vyasa cuando nosotros la buscamos fervientemente. La verdad es eterna e inagotable. El alma recibe una revelación cuando está ansiosa de ello. Las almas de los grandes pensadores de las eras pasadas que ahora existen espiritualmente, se aproximan a menudo a nuestro inquisitivo espíritu y lo ayudan en su desarrollo. De ese modo, Vyasa fue asistido por Narada y por Brahma. Nuestros Shastras, o en otras palabras, los libros del pensamiento no contienen todo lo que podemos obtener del Padre infinito.

Ningún libro carece de errores. La revelación de Dios es verdad absoluta, pero raramente se recibe y se preserva en su pureza

original. El Bhagavata, en el capítulo 14 del onceavo *eskanda*, nos aconseja creer que la verdad es absoluta cuando es revelada, pero en el transcurso del tiempo, adquiere el matiz peculiar de la naturaleza de quien la recibe y se convierte en error al pasar de mano en mano de una época a otra. Nuevas revelaciones, por lo tanto, son continuamente necesarias a fin de mantener la verdad en su pureza original. Somos prevenidos de esa manera a ser cuidadosos en nuestros estudios de los autores antiguos, sin importar que tan sabios tengan la reputación de ser.

Aquí tenemos completa libertad de rechazar la idea equivocada que no es sancionada por la paz de nuestra conciencia. Vyasa no estaba satisfecho con lo que había recopilado en los Vedas, arreglado en los Puranas y compuesto en el Mahabharata. La paz de su conciencia no sancionó sus labores. Le habló desde dentro, “¡No Vyasa! No puedes quedar complacido con el cuadro equivocado de la verdad que los sabios de las eras pasadas, (debido a la necesidad), te presentaron. Tú mismo debes ir a tocar a la puerta del inagotable almacén de la verdad de donde los sabios anteriores extrajeron su riqueza. ¡Ve! ¡Sube hasta el manantial de la verdad donde ningún peregrino se encuentra con la desilusión!” Vyasa lo hizo y obtuvo lo que quería; a todos se nos aconsejó hacer lo mismo.

La libertad es entonces el principio que debemos considerar como el regalo más valioso de Dios. No debemos permitirnos ser conducidos por quienes vivieron y pensaron antes que nosotros. Debemos pensar por nosotros mismos y tratar de obtener verdades ulteriores que aún no han sido descubiertas. En el Bhagavata se nos aconseja tomar el espíritu de las Escrituras y no las palabras. El Bhagavata es, por consiguiente, una religión de libertad, verdad sin mezcla y amor absoluto.

La otra característica es el progreso. La libertad es ciertamente la madre de todo progreso. La sacra libertad es la causa de un progreso cada vez más ascendente en eternidad y en una interminable actividad de amor. El abuso de la libertad causa degradación y el *vaishnava* debe siempre usar cuidadosamente este sublime y hermoso regalo de Dios. El progreso del Bhagavata se describe como la elevación del alma desde la naturaleza hasta la naturaleza de Dios, desde *maya* hasta lo absoluto e infinito. He aquí lo que el Bhagavata dice por sí mismo:

“Es el fruto del árbol del pensamiento mezclado con el néctar de la palabra de Shukadeva. Es el templo del amor espiritual. ¡Oh, hombres piadosos! ¡Beban profundamente este néctar del Bhagavata repetidamente, hasta que sean llevados de este plano mortal!”.

Entonces, el *saragrahi* o *vaisnava* progresivo agrega: “Esa fruta del árbol del pensamiento es una composición, naturalmente, de los principios dulces y de los opuestos. ¡Oh hombres piadosos! Como la abeja que toma la miel de la flor, beban el principio dulce y rechacen todo lo que así no sea”.

El Bhagavata es indudablemente un trabajo difícil y donde no se relata una pintoresca descripción de la vida tradicional y poética, su literatura es rígida y sus ramas están cubiertas con el atavío de una forma poco usual de poesía sánscrita. Los trabajos de filosofía deben necesariamente tener dicho carácter. Por eso, se requiere comentarios y notas para ayudarnos a estudiar el libro. El mejor comentarista es Sridhar Suami y el intérprete más genuino es nuestro noble Cheitanya. Dios bendiga el espíritu de nuestros nobles guías.

Estas grandes almas no son como cometas que aparecieron en el firmamento por algún tiempo y desaparecieron tan pronto como su misión se terminó. Son más bien como varios soles brillando todo

el tiempo para dar luz y calor a las generaciones subsecuentes. Aún, durante mucho tiempo, ellos serán sucedidos por otros que posean su mismo entendimiento, calibre y belleza. Los textos de Vyasa resuenan todavía en los oídos de todos los teístas como si algún gran espíritu los cantara desde un lugar distante.

¡Badarikashram! La sede de Vyasa y de la religión selecta del pensamiento. ¡Qué nombre tan poderoso! El peregrino nos cuenta que el lugar es frío. ¡Cuán poderosamente el genio de Vyasa generó el calor de la filosofía en tan fría región! No solamente calentó la localidad sino que envió sus rayos más lejos, hasta las playas del mar. Como el gran Napoleón en el mundo político, él derribó imperios y reinos de las viejas, así como obsoletas filosofías a fuerza del poderoso golpe de sus pensamientos trascendentales. Esto es verdadero poder. Los ateos, los filósofos del *sankya*, los seguidores de Charvaka, los *Jains* y los Budistas se estremecieron de temor al sentir la cercanía de los sentimientos y creaciones espirituales del filósofo del Bhagavata. El ejército de los ateos estaba compuesto de burdas e imponentes criaturas como las legiones erguidas bajo la bandera del caído Lucifer; pero los soldados puros, santos y espirituales de Vyasa, enviados por su Padre todopoderoso fueron invenciblemente fieros al enemigo y destructores de lo impío e infundado.

Quien trabaja a la luz de Dios ve las cosas más diminutas de la creación; quien trabaja con el poder de Dios es invencible y grande; y quien trabaja con la santidad de Dios en su corazón, no encuentra ninguna dificultad contra las cosas y los pensamientos impíos. Dios trabaja por medio de Sus agentes y el propio Vyasa llama a esos agentes como la encarnación del poder de Dios. Todas las grandes almas fueron encarnaciones de esta clase y nosotros tenemos la autoridad de este hecho en el mismo Bhagavata:

“¡Oh *brahmanas*! Dios es el alma del principio de la bondad. Las encarnaciones de tal principio son innumerables. Así como miles de corrientes emanan de una fuente de agua inagotable, de igual modo, estas encarnaciones no son sino emanaciones de esa energía de Dios infinitamente buena que permanece siempre rebosante”.

Por lo tanto, el Bhagavata nos permite llamar a Vyasa y a Narada como *shaktyavesh avataras* de la infinita energía de Dios. ¡Vean cuán universal es la religión del Bhagavata! No es solamente para cierta clase de hindúes sino que es un regalo para todos los hombres, sin importar en qué país hayan nacido o a qué sociedad pertenezcan. En pocas palabras, el *vaishnavismo* es el amor absoluto que enlaza a todos los hombres reuniéndolos en el Dios infinito, incondicionado y absoluto. Que la paz reine por siempre en el universo entero durante el desarrollo continuo de su pureza, por el esfuerzo de los héroes futuros que serán bendecidos, según la promesa del Bhagavata, con poderes del Padre Todopoderoso quien es el Creador, Preservador y Aniquilador de todas las cosas en el Cielo y en la Tierra.

Acerca del autor:

Nacido en 1838 en Bengala Occidental, educado bajo el sistema escolar inglés y profundamente familiarizado con la literatura europea y norteamericana, Thakur Bhaktivinoda, el Vyasa del siglo diecinueve, fue eminentemente capacitado para introducir las antiguas enseñanzas del Bhagavata al moderno lector occidental. Sus estudios intensos tanto de los clásicos religiosos de Occidente como de los importantes escritos sagrados de los santos de la India, fueron templados por su amplia visión espiritual. Siendo testigo de la extinción gradual de la cultura védica, Thakur Bhaktivinoda trabajó para conservar la tradición y literatura espiritual de la India. Desde 1855 hasta 1907 él editó, compuso y publicó más de 100 libros en sánscrito, bengalí e inglés, incluyendo dos ediciones diferentes del Bhagavad gita, su comentario definitivo acerca del Cheitanya cheritamrita, así como numerosos trabajos originales.

Durante este tiempo su vida familiar y su trabajo oficial como magistrado fueron ejemplares. Él tuvo una familia numerosa y trabajó en el gobierno durante 23 años. Los últimos años de su vida los dedicó exclusivamente a propagar su misión.

Uno de sus contemporáneos en el renacimiento literario bengalí a finales del siglo diecinueve, con palabras de elogio expresó de Thakur Bhaktivinoda: “Cuando yo solía vestir como un europeo y cuando comprendía todo lo que de Europa podía ser conocido y entendido, fue entonces cuando Bhaktivinoda nos enseñó lo que es *bhakti*. Luego de estudiar y leer los libros de Bhaktivinoda, uno es capaz de entender la misión por la que vino al mundo. Su lugar en el reino de la literatura, como sabemos, es insuperable.

Cuando sus trabajos literarios fueron publicados, la siguiente idea nos venía a la mente: “¿De dónde vienen estos rayos brillantes de luz?”